Creación literaria

UPA

Inspírate, crea y escribe.

MEMORIA DE SESIÓN PLENARIA

8 de mayo de 2019

ÍNDICE

Prólogo 1
BLOQUE I Somos seres especiales 3
Aquí estoy 4
Presentación personal 4
Recuerdos 5
Presentación 5
Texto Autobiográfico 5
Descripción 6
BLOQUE II El final del cuento 8
Una bicicleta para Cayetana, de Carolina Castro Padilla. ..... **¡Error! Marcador no definido.**
Final 1 10
Final 2 10
Final 3 10
Final 4 10
Final 5 11
BLOQUE III Los objetos, fuente de inspiración 12
El plato 13
BLOQUE IV Cómo alimentar a las musas ..... **¡Error! Marcador no definido.**
Zapatos 15
Un regalo de cumpleaños 15
Los zapatos de Juliana 15
BLOQUE V Escribir a partir de una imagen 17
Atardecer 18
La sonrisa de Einstein 19
Un miércoles diferente 20
Nostalgia 21
Deseos de victoria 22
La torre 22
BLOQUE VI Relatos 24
El próximo abrazo 25
BLOQUE VII¿Quién tiene miedo? 26

Miedo a los perros. 27
Miedo de vivir odiando y no poder perdonar 27
La muerte 27
¿Quién dijo que existía el miedo? 28

Prólogo

Durante la formación integral del ser humano es necesario alimentar y conducir sus dos hemisferios cerebrales para que llegue a ser un individuo completo. El hemisferio izquierdo tiene la función verbal, capacidad de análisis, de hacer razonamientos lógicos, abstracciones, resolver problemas numéricos, aprender información teórica, hacer deducciones, entre otras. En tanto que en el hemisferio derecho se ubican la percepción u orientación espacial, la conducta emocional, la facultad para controlar los aspectos no verbales de la comunicación, intuición, reconocimiento y recuerdo de caras, voces y melodías, la creatividad, la imaginación, la sensibilidad, o sea el mundo espiritual, lo subjetivo.

Generalmente, las instituciones educativas dan preferencia al desarrollo del hemisferio cerebral izquierdo puesto que se dedican especialmente a transmitir conocimientos. Por tal razón quedé gratamente sorprendida cuando supe que en la Universidad Politécnica de Aguascalientes se ofrecía un programa de Creación Literaria, gracias a la sensibilidad de su rector, maestro Luis Carlos Tejeda, quien implantó este programa al que pueden ingresar voluntariamente los alumnos y maestros que lo deseen; un programa que funciona por cuatrimestres y que dirige muy acertadamente la maestra Alejandra Verónica Carmona.

Han pasado ya varios cuatrimestres en los que, como actividad final, se realiza una sesión plenaria en la que quienes han participado, leen una selección de los trabajos escritos. Ahora, todas esas obras se visten de gala al ser recogidas en las páginas de este libro en donde permanecerán por siempre.

Las obras que nos ocupan en este momento son aquellas que se leyeron en la IV sesión plenaria del Programa de Creación Literaria que se celebró el 8 de mayo de 2019; una sesión a la que fui invitada y pude ver la grata solemnidad en su desarrollo, la participación entusiasta de los autores que leyeron sus obras y el resultado de un programa bien conducido con ejercicios seleccionados especialmente para desarrollar la creatividad y despertar la imaginación al tiempo que nutriéndose con la lectura y practicando la redacción, tanto en poesía como en narrativa, han ido caminando para encontrar su voz literaria, su estilo.

Aquí se presentan las obras de veintisiete personas. Estas obras son el resultado de los siete bloques temáticos que se trabajaron: 1) Somos seres especiales. 2) El final del cuento. 3) Objetos, fuente de inspiración. 4) Cómo alimentar a las musas: Historias con zapatos. 5) Escribir a partir de una imagen. 6) Relatos. 7) ¿Quién tiene miedo?

Estos veintisiete textos cortos, bien escritos y originales, presentan esa frescura propia de quienes se inician en la creación literaria, pero con pasos firmes y decididos para seguir adelante en el arte de la escritura.

Mtra. Carolina Castro Padilla

Invitada especial de la sesión plenaria

BLOQUE I

Somos seres especiales

Aquí estoy

Y aquí estoy sentado, observando todo mi alrededor.
La paz y la inquietud que puedo tener en tan solo un momento.

Miedo es lo que me define.
Miedo a que descubran mi verdadero yo.
¿Pero por qué miedo?
Si siempre trato de ser bueno…

Ese miedo me persigue, me atrapa.
Todos me preguntan que por qué soy así
Por qué nunca expreso mis sentimientos.
Pero lamentablemente me hice así.

Las personas, la vida, todo absolutamente todo
Hoy en día extraño como era:
Aquella persona abierta con los demás.

Esa persona que ayudaba a los demás
Que escuchaba sus problemas
Y que de un día para otro
Todo lo cambió.

No fue por mí, sino por los demás.
Me siento perdido,
Sin rumbo y sin dirección,
Ya que nadie me conoce ni me conocerá.
Armando Daniel López Zapata

Presentación personal

Crecí con ejemplos de personalidades
Que fueron una contra las autoridades
Un mundo de posibilidades
Y elegí la más emocionante.

Hambre de conocimiento
Y aventuras de sueño

Queriendo terminar lo obligado
Para empezar lo que siempre he deseado.

Apresurando el paso
Que muchos han parado
Pues este tiempo no es el que he deseado
Y no pienso disfrutarlo.

Cállense que esto va para grande
Y no creo fallar
Ya que esto está en mi sangre
Y destinado al éxito está.
Leon Francisco Pedraza Morales

Recuerdos

El primer recuerdo que tengo de mi infancia es el de mi padre gritándole a mi madre: él arrojó la silla del comedor muy fuerte al suelo y yo me escondía detrás del marco de la puerta de entrada; después de ver todo aquello decidí, con apenas cinco años, alejarme e irme a la cochera sin interrumpir "las cosas de adultos", ya que eso no era propio de una niña. Al sentarme en la mecedora que estaba en el jardín pude vislumbrar de ahí un pequeño petirrojo que trinaba y saltaba de ramita en ramita y le pedí el deseo de que todo fuera mejor. Ahora mi padre no está.
Martha Alicia Rosas Gallardo

Presentación

Y después de tanto, solo cae una lágrima, me separo, vuelvo a ser solitario, y confío de nuevo, por autoengaño, llego evitando lastimar, despistado y de nuevo todo lo vuelvo a guardar, un ciclo sin final.
Brandon Manuel Arcinas Sánchez

Texto Autobiográfico

Soy los dos opuestos
De una misma cosa;
No puedo ser algo,
Sin ser todo lo contrario.

Me gusta que me vean fuerte,
Me gusta que me vean abierta,

Me gusta ser segura
y que no me importen los problemas.

Pero soy tan frágil que me asusta
Y la inseguridad me consume a solas.
Necesito más de lo que aparento
y me asustan muchas cosas.

Hace falta un equilibrio
Algún remedio a los opuestos
Algo que me permita
No irme a cada extremo.
Nancy Arias Pedroza

Descripción

Soy demasiado alto para el promedio nacional, con el cabello castaño, que poco a poco comienza a pintarse de blanco; poseo un rostro con el gesto serio, pero que nada tiene que ver con mi estado de ánimo; soy una persona callada, introvertida, poco sociable, con una manera de ser muy propia (según el dicho de varias amigas), y que piensa cada una de las palabras que emite y cada una de las acciones que realiza. En líneas generales, la anterior resulta una descripción somera, del físico y del carácter, con relación al hombre de treinta y seis años que soy ahora.

Formo parte de una familia numerosa, compuesta por cuatro hijos varones y una mujer, además de mi madre y mi padre, feliz y afortunadamente divorciados. El Distrito Federal fue la ciudad en la cual tuvieron lugar las primeras aventuras de mi infancia, juegos y travesuras con mis hermanos y amigos, e incluso besos furtivos con alguna vecina. Mi vida transitaba de manera normal, sin circunstancia o preocupación alguna que alterara el transcurrir de la misma.

De repente, en 1993, un cambio de residencia tuvo como destino una ciudad ubicada en la provincia, llamada Aguascalientes, lugar habitado por gente buena, pero recelosa de todo aquello proveniente de la Ciudad de México. Fueron unos primeros meses complicados, consecuencia de la adaptación a un nuevo entorno; veintiséis años han pasado desde entonces, transcurrieron mi juventud y los inicios de mi adultez en esta ciudad. La vida continuó de la misma manera: juegos y aventuras, encontrando nuevos camaradas por el camino, además de un amor que, lo tengo claro, no supe valorar.

Ahora, ya cerca de los cuarenta años, mi carácter, mis gustos, y mi manera de ser son el resultado de la influencia ejercida en mí por las dos ciudades en las que he vivido, y por las personas que se han cruzado por mi camino hasta el día de hoy.

Los libros, viajar, la cerveza, el fútbol, los Beatles, los Rolling Stones, la simple convivencia con el pequeño grupo de amigos que tengo, son algunos de los gustos y las distracciones que disfruto en la vida.

Es una existencia normal y muy simple, llena de experiencias felices y tristes, pero enriquecedoras; sin embargo, en mi cabeza retumba de manera constante, la idea, casi obsesiva, de encontrar mi lugar en este mundo.

Tal vez debo valorar como es debido todo aquello que me rodea; tal vez deba dejar de lado esa actitud negativa, y tóxica que permea la mayoría de mis conductas; tal vez tenga que dejar de pensar y limitarme a disfrutar la vida.
Lic. Omar Daniel Cano

BLOQUE II

El final del cuento

Una bicicleta para Cayetana, Carolina Castro Padilla

Cayetana los vio desde su ventana gris: eran los niños del barrio dibujando líneas zigzagueantes sobre el asfalto con sus triciclos, patines y bicicletas.
"¡Ah, si yo tuviera una!", se dijo desvaneciendo la mirada en aquella bicicleta azul.
—Me gustaría tener una para recorrer la colonia y más allá, se atrevió a decir durante la comida.
Todos la escucharon contestando con risas primero, y después con palabras:
—Pero… ¿Lo dices en serio?
—¡Es muy peligroso!
—¿No has pensado que podrías caerte?
—¡Eso nunca, ni pensarlo!
Cayetana se empequeñeció aún más en la silla y siguió pidiendo quedamente: "Yo quiero una bicicleta" "quiero una bicicleta azul como la de Lalito". Nadie la escuchó; todos habían dejado de mirarla, absortos ya en anudar sus propios hilos a su momento de adultos.
Cayetana siguió insistiendo día tras día con palabras que borraba el aire. Los niños del barrio seguían jugando, y ella los miraba desde su ventana gris…
—¡Lalito! —se atrevió a gritarle un día, después de haberle sonreído y ver como rebotaba su sonrisa de rostro en rostro entre los niños.
—¡Lalito! —repitió—¿Me prestas tu bicicleta azul?
—¡Ay, Cayita! ¿Pero sabes andar en ella?
—¡Sí! Préstamela y verás.
—Bueno, pero no te vayas a caer.
—No, me iré muy despacito.
—A ver…
Cayetana subió a la bicicleta, colocó sus pequeños choclos negros sobre los pedales, tomó los manubrios con un vigor nuevo que parecía robustecer su escuálida figura, y con ojos desbordando júbilo se lanzó a la calle seguida por los niños que correteaban a sus espaldas:
—¡Dale, Cayita, dale!
El rostro de Cayetana estalló en risas que llamaban a la luz, al color, a una plenitud que recobraba en el azul, hacia un más allá de los límites que habían aislado sus ya muy cercanos ochenta años.

Final 1

…¡Muy bien, Cayetana, pero con mucho cuidado, no te vayas a lastimar!
Cayetana, muy entusiasmada, sentía la brisa del viento, suspiraba lento y profundo; por fin lo que anhelaba por tanto tiempo, se estaba haciendo realidad.
Cayetana gritaba de felicidad, era la mujer más feliz del mundo.
Lalito, al ver lo contenta que estaba Cayetana, sin pensarlo dos veces se acercó y le dijo: "Ten, toma, te regalo mi bicicleta".
Cayetana no se lo podía creer, lloró de la emoción y le agradeció a Lalito con un fuerte abrazo.
Y desde entonces Lalito y Cayetana pedalearon juntos por siempre.

Armando Daniel López Zapata

Final 2

…Lalito le prestó la bicicleta a Cayetana y en cuanto se subió, a ella se le iluminó el rostro por la alegría de poder al fin tener una y sentir la brisa del aire acariciar su cara. ¡Estaba manejando una bicicleta!, a pesar de lo difícil que le resultaba moverse, fue el momento más feliz del día.

Angela Graciela Mata Barba

Final 3

…Cayita se subió a la bicicleta y con mucha calma comenzó a pedalear en la colonia; de repente perdió el control de la bicicleta. Lalito fue a ayudarla rápidamente muy preocupado por ella; Cayita estaba muy bien y no tuvo miedo por lo que había pasado. Le dio las gracias a Lalito por haberle prestado su bicicleta y se fue para su casa sin imaginar que sus papás le habían comprado la bicicleta azul que siempre había querido.

Desde entonces todas las tardes Cayita sale a pasear en su bicicleta azul.

Ernesto Zavala Morones

Final 4

…Al subirse a la bicicleta sintió una emoción inmensa; dudó por un segundo, pero se armó de valor y comenzó a pedalear. Se dio cuenta de que no importaba lo que los demás pensaran sobre sus posibilidades de lograr los objetivos que se proponía, lo que importaba era la confianza en sí misma, y perseverar hasta alcanzar sus sueños.

Fátima González Marín

Final 5

…Cayetana se subió apresuradamente a la bicicleta; ya arriba, empezó a andar lento y tambaleante. Era algo nuevo; pensó en todas las veces que vio a Lalito desde su ventana andando en bicicleta y decidió armarse de valor. El viento movía su cabello a medida que avanzaba cada vez más rápido. Era feliz en ese momento: había logrado andar en bicicleta demostrando que ella podría tener una; orgullosa de su hazaña bajó de la bicicleta, agitada y contenta se acercó a sus amigos para hablar de su experiencia, pero ellos no le habían puesto atención ni se habían percatado de lo que Cayetana había logrado.

Martha Alicia Rosas Gallardo

BLOQUE III

Los objetos, fuente de inspiración

Fuente: Original del autor del texto

El plato

¡Cuántas veces rompí uno de ellos, llevándome un buen regaño de mi abuela!

Qué fragilidad tienes cuando te lavan con jabón y agua. Y qué brillante y reluciente te ves, en tu lugar de descanso…

Tus creadores te han elaborado de diferentes formas, tamaños y materiales: barro, peltre, vidrio, cerámica, plástico…en algunos, te dieron un toque colorido, para que te veas sensacional en esas pasarelas; ante la presencia de tus seguidores…

Plato bajo y redondo con cavidad en medio, que sirves para colocar deliciosos y exquisitos alimentos; decoras y engalanas con tu porte los grandes eventos de restaurantes, salones y reuniones familiares. Y en algunas ocasiones, te llevan a escondidas en un bolso, por tu irresistible belleza.

Qué hermoso aquel plato de peltre pequeño, con flores pintadas en el centro, de 30 años de antigüedad. Te utilicé en mi infancia para disfrutar los sagrados alimentos, rozando apenas con la cuchara tu fondo, imaginando extraer las viejas historias impregnadas en tus paredes durante tantos años…

Irma Coronado Rendón, asistente de Secretaría Académica

BLOQUE IV

Cómo alimentar a las musas

Historias con zapatos

Zapatos

Un par de zapatos tiene la capacidad inmensa de narrar historias jamás contadas, como por ejemplo, aquella caja con los zapatos de princesa que te compraron cuando eras niña, que solo usabas en tu casa porque por más que le rogaras a tu mamá, nunca te dejaba usarlos los domingos, o ponértelos en alguna fiesta. Aquellos que fueron testigo en tu fiesta de disfraces, de tus juegos de niñas, y tus delirios de grandeza. Pero viéndolos ahora, le agradeces a tu mamá lo que antes te parecía ilógico, pues gracias a ella no hiciste el ridículo o te salvaste de tropezar con ellos mientras caminabas por aquellas tan cotidianas calles empinadas de tu ciudad.

Fátima González Marín

Un regalo de cumpleaños

Cuando yo era tan solo un niño de siete años, estuve ahorrando el dinero que mis papás me daban para, cuando llegara el cumpleaños de mi mamá, regalarle unos zapatos, que era lo que más necesitaba en ese tiempo.

El día del cumpleaños le entregué los zapatos a mi mamá y ella quedó sorprendida por el regalo pero sobre todo porque pude haber gastado ese dinero en algo de mi interés, y en cambio, decidí guardar ese dinero y regalarle un detalle en su cumpleaños.

Esto lo hice en forma de gratitud por todo lo bueno que ella hizo por mí en muchísimos momentos de mi vida. Aunque mi regalo no se compara con sus acciones.

Al final ella me dijo que era muy importante ese regalo porque sabía el sacrificio que tenía detrás de él.

Luis Natanael Ramírez Becerra

Los zapatos de Juliana

Ya casi era la boda. Faltaban unas horas para llegar al templo y Juliana estaba repasando todo lo que iba a ponerse. Sentada frente al espejo muy quieta mientras la maquillaban, por el rabillo del ojo vio su vestido, tan blanco y largo. Recordó cuando fueron a comprarlo: sus amigas y su mamá reían y la halagaban al verla cómo se probaba todos los vestidos que encontraba. Fue uno de los momentos más divertidos desde que empezó toda la locura de las compras para la boda. Lo seguía viendo, tan blanco como ningún otro; tenía una cola larga con un precioso moño detrás y un corte princesa que lo hacía aún más elegante.

Todo estaba perfecto. Al terminar de maquillarla, le pusieron el vestido y cuando buscaron los zapatos, no los encontraron, ¡cómo, en un día así, se le había olvidado comprar los zapatos!, era impensable. Juliana estaba a punto de llorar; cuando entró su madre a la habitación y al verla en tal estado preguntó qué había pasado, pero no tuvo que responderle nada porque ella ya había agachado la cabeza para ver sus pies desnudos en el piso.

La abrazó y al estar en los brazos de su madre pudo sentir la paz que le faltaba. Cuando se estabilizó y entró en razón, su madre la tomó de la mano y la llevó a su habitación. Se sentó a la orilla de la cama mientras la veía husmear entre cajas dentro de su armario algo que ni ella sabía qué era. De pronto dejó de examinar. En las manos de su madre vio una caja muy antigua y llena de polvo: la abrió y se quedó maravillada. Dentro de esa caja tan desgastada por los años había unos zapatos un poco viejos pero con un diseño exquisito, con encaje en los bordes y pequeñas piedras incrustadas por los lados, ¡eran preciosos! Juliana volteó a mirar a su madre y le preguntó si habían sido los de su boda.

Ella solo asintió con la cabeza y una pequeña lágrima se deslizó por su mejilla hasta tocar la comisura de sus labios, como siempre pasaba cuando algo la conmovía demasiado. Se los puso en su regazo. Juliana la abrazó y después de un largo respiro, le dijo: − te quiero.

Angela Graciela Mata Barba

BLOQUE V

Escribir a partir de una imagen

Guerra

Fuente: Película ALPHA del 2018 dirigida por Albert

Después de esta guerra interminable solo quedan fragmentos dentro de mí, de los que hasta el día de hoy me han acompañado y de los que tuvieron que tomar otro rumbo con un fragmento de mí para pelear sus guerras. Le agradezco a todos por haberme hecho tan fuerte como el titanio, por haber encendido la llama de mi interior y hacerme tan blando, por sacarme de mi zona de confort y pisar nuevos campos.

Quizás preguntes qué di yo: demasiado amor a quien ha pasado por tantos infiernos, y a quien nunca los ha siquiera visto, le cuento cómo es, para que cuando llegue a caer en alguno, recuerde que puede contar con el fragmento de mi alma.

Brandon Manuel Ercinas Sánchez

Atardecer

Fuente: Original del autor del texto

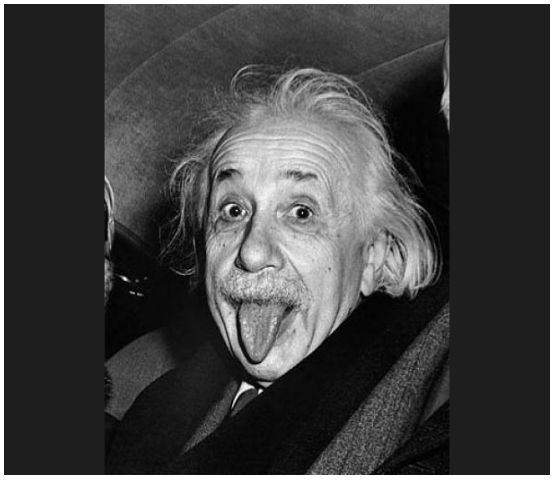
Era el atardecer más espléndido que jamás se había visto en aquella playa.

Estaban a la orilla del mar dos enamorados, sólo contemplando el majestuoso paisaje y percibiendo el sonido del vaivén de las olas.

Se encontraban gozando del momento preciso. No consideraban el pasado, ni lo que podría acontecer, ni siquiera se molestaban en hablar, únicamente se deleitaban con su presencia mutua.
En ese lugar permanecieron hasta que concluyó ese día; ese día tan común, pero al mismo tiempo magnífico.

Devany Esmeralda Lemus Rosales

La sonrisa de Einstein



Fuente: Fotografía obra de Arthur Sasse (1951) para "International News Photos"

Ha captado mi atención esta peculiar imagen. Me gustó mucho cuando la vi y me atrapó desde el primer instante, ¿por qué? Creo que fue algo tan sencillo como su actitud ante los retos de la vida.

Me encanta cómo sale en esta foto sacando la lengua, un gesto como el que acostumbran los pequeños niños y que admiro mucho. Los niños no viven preocupados por el qué será sino, por el contrario, disfrutan y aprecian cada momento de su vida. Claramente puedo notar la alegría en su mirada, un regalo que no todos nos permitimos ya que como dicen los adultos "hay cosas más importantes que hacer" y creemos que la alegría es un lujo solo para algunos. Entonces, ¿por qué Einstein era tan alegre?, me imagino que en su época también

había violencia, que pasaba por muchas dificultades y necesidades, y que también como ahora, mucho le agobiaba, ya sea por el trabajo o los quehaceres de la vida…

¿Entonces por qué era feliz?

Como dice el poeta *"qué puedo decir de mí, ahí están mis obras"* creo que eso lo descubriremos por sus obras.

Albert Einstein, lo sé, lo he estudio en la escuela todo el tiempo… desde secundaria he memorizado algunas de las frases que él repetía con gran insistencia, y al reflexionarlas y analizarlas cuidadosamente, descubrí realidades que formaban parte de mi vida y sin embargo no había descifrado, que por su bondad decidí asumir el reto y hacerlas parte de mí, adoptándolas. Una de las muchas frases de este soñador es: "*la obscuridad no existe, solo existe la ausencia de luz*"; otras frases que me han enseñado mucho son: "*la medida de la inteligencia es la capacidad de cambiar*", "*hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad*", "*el amor es la fuente más poderosa del mundo porque no tiene límites*", "*la vida es una preparación para el futuro, y la mejor preparación para el futuro es vivir como si no hubiera ninguno".*

El mensaje es tan interesante, tan real, que si lo analizamos nos daremos cuenta y entenderemos a lo que se refiere. Lo único que puedo decir es que creo que ser feliz es un reto, un reto que cada quien decide cómo vivir.

Monserrat Rodríguez Islas

Un miércoles diferente

Fuente: Original del autor del texto

Era un miércoles por la tarde, apenas un poco más de las 7. Como de costumbre, salí a observar el cielo. ¡Necesitaba pensar, despejarme…! Mis problemas emocionales y económicos abundaban en mi cabeza. Al observar detalladamente el sol, y disfrutar el

momento en que poco a poco, se iba escondiendo bajo esos algodones de azúcar, pude apreciar que el sol necesitaba de alguien para que la luna no lo encontrara. Fue entonces cuando me dije a mí misma: ¡ve y dale a mamá un abrazo!, ella lo necesita más que tú. (Esa imagen la tomé cuando mi mamá me dio la noticia de que le detectaron cáncer).

Sayra González Morales

Nostalgia

Fuente: http://www.galiciaunica.es/en-busca-del-mar-de-la-vida/

Un día por la mañana salí a dar una caminata en la orilla del mar. Sentir la arena y las olas en mis pies me relaja; el sonido y el aroma de la brisa crean una atmósfera única que me encanta disfrutar, pero ese día el paisaje me traía ciertos recuerdos nostálgicos, recuerdos de mi infancia; el sentimiento de anhelo de regresar a esos tiempos de gran alegría. Contemplando el paisaje tan maravilloso me doy cuenta de la gran variedad de sentimientos que te puede despertar un escenario así, pero la mayoría de veces no nos damos el tiempo de contemplar.

Jordi Manríquez Albarrán

Deseos de victoria

Fuente: https://www.pinterest.cl/lvova317/boards/

La victoria anhelada es la que inspira los sueños más profundos. Aunque el sabor de la derrota no lo convence del todo, el caballero no se da por vencido y de las llamas de la batalla vuelve a surgir para volver a intentarlo y luchar por sus sueños, hasta que le arrebaten el último aliento de vida. El caballero no se rendirá ante la derrota, porque sus sueños y deseos de victoria lo inspiran.

Gabriel Andrés Ortega

La torre

Fuente: Original del autor del texto

Yo pasaba todos los días por fuera del edificio. Veía con fascinación y, a la vez, con miedo, la vieja construcción. Sentía que “alguien” me miraba desde lo alto de la torre.

Todos me decían que estaba loca –es una construcción abandonada ¡y nadie podría vivir allí!–. Pero yo no imaginaba: era observada.

Una tarde, al regreso de la escuela, me encontré con la reja abierta. Era asombroso, tenía años queriendo entrar sin conseguirlo y ahora, ahí estaba: la torre me invitaba a visitarla. Por supuesto, no tenía permiso y debía llegar a casa pronto, pero no podía dejar pasar la ocasión.

Mientras atravesaba el jardín miraba de reojo si no había algún vigilante que me fuera a regañar por invadir propiedad privada. Cuando estuve frente a la puerta, esta se abrió con facilidad.

Una vez dentro sentí un escalofrío por mi espalda mientras mis ojos recorrían la habitación; el ambiente olía a humedad. Di unos pasos más, escuché la puerta cerrarse detrás de mí y una voz que parecía venir de las paredes y me incitaba a subir a la torre. Con las piernas como gelatina subí los escalones. Al llegar arriba encontré una habitación cuyo único mobiliario era un espejo de cuerpo entero. En el marco colgaba un listón rojo que en un extremo tenía grabado, con hilos dorados, el escudo del castillo. Me acerqué al espejo y lentamente tomé el listón, más al momento de encontrarme con mi reflejo, todo me dio vueltas y comencé a caer al vacío...

Desperté en la acera, había personas a mí alrededor. Me dolía un golpe en la cabeza y estaba mareada. Me explican que tropecé con la banqueta. La reja estaba cerrada con candado, no había forma de entrar. Dicen que todo fue un delirio mientras estaba inconsciente. Una vez de pie, me quedé viendo la torre nuevamente y metí la mano en el bolsillo de mi pantalón; sentí algo… Era el listón…

Mtra. Gabriela Garisoain Amor, Jefa del Departamento de Formación Integral

BLOQUE VI

Relatos

El próximo abrazo

Seis años habían pasado sin verlo. ¡Habíamos esperado tanto para reunirnos!

Aquel día, el encuentro sería especial, por decir lo menos: emotivo. Nos abrazamos, lloramos, no queríamos soltarnos. Era mi Tico, mi Tico favorito, mi papá.

Él había planeado algo especial para vivir un viaje inolvidable, y sin duda lo sería.

Tomamos carretera, nos fuimos a la "ciudad del pecado", las Vegas. Luego de cuatro horas llegamos al hotel, con un poco de sueño, mucho calor, pero con ganas de gozar la ciudad como se veía en las películas; Hollywood había hecho su trabajo conmigo. Luego de instalarnos en el hotel, fuimos a conocer. El tiempo parecía poco y había que aprovecharlo.

Con el cielo limpio, el sol deslumbrante y una temperatura de 43°C, comenzamos a caminar. Fascinada por estar ahí, por querer "comerme" la ciudad.

Tico aguardaba paciente, caminaba conmigo, en todo momento íbamos abrazados; nos debíamos muchos abrazos. Charlábamos, soportaba mis quejas, berrinches, dejaba que guiara un camino desconocido, a sabiendas de que seguramente nos perderíamos; para mí, perdernos era conocer. Hotel a hotel, impresionada con tanto, cansando la vista de observar tantas cosas espectaculares que hay, casino por casino, agradeciendo el aire acondicionado que ellos proporcionaban. (Ese día creo que entendí por qué les gusta tanto apostar; supongo que tiene que ver con lo caliente de la ciudad y lo refrescante del aire acondicionado. Sólo es una idea). Tienda por tienda, en su mayoría muy costosas, pero pues como se dice, "por ver no cobran", entraba a cada una de ellas; lugares tan diferentes uno del otro, gente, costumbres; todo ello para mí era casi por fuerza digno de fotografiar; era el viaje más alejado de mi Aguascalientes que había hecho y no quería perder detalle alguno.

Entramos quizá a dos o tres espectáculos. Recorrí tantos lugares como las piernas me lo permitieron, aposté lo que mi bolsillo concedió, hablé hasta que agoté a Tico, y él con un gesto cansado pedía volver al hotel; no lo decía abiertamente, su rostro era más bien plácido, con la mirada exhausta; satisfecho por llevarme hasta allí. Feliz de ver cómo su niña disfrutaba de algo que él con tanto trabajo había logrado realizar con años y años de esfuerzo. Se veía complacido, satisfecho.

Finalmente, el viaje se quedó corto con lo que Hollywood me había vendido; no hubo fiesta, alcohol, ni aquellos strippers que imaginé; tampoco lujos. Hubo mucho amor de ese que sí es real, honesto, puro. Jamás recuperaremos el tiempo y los abrazos que aún nos debemos; sin embargo, cada día esperamos el próximo.

Erika De Lira Pedroza, auxiliar de Control Escolar

BLOQUE VII

¿Quién tiene miedo?

Miedo a los perros

Había una vez un hombre llamado John que les tenía miedo a los perros, ya que cuando él era apenas un niño de siete años, un enorme perro lo tiró contra el suelo, le mordió la cabeza y lo arrastró unas cuantas cuadras. Por suerte, sus hermanos mayores llegaron y lo rescataron y le salvaron la vida, pero él quedó atemorizado por aquella experiencia.

Un día fue al parque con su hijo. John estaba sentado en una banca mientras veía a su hijo divertirse en los juegos del parque, cuando de repente salió un enorme perro de unos arbustos y atacó al hijo de John. Desesperado, sin poder hacer nada por culpa de su temor, empezó a gritar por ayuda, pero nadie acudió a su llamado. Al darse cuenta de esto, John se armó de valor, dejó su miedo a un lado y con una patada voladora saltó a salvar a su hijo y logró ahuyentar a la temible bestia.

Después de ese día, John aprendió a no dejarse vencer por sus miedos y que es mejor enfrentarlos.

Emmanuel Alejandro Navarro Becerra

Miedo de vivir odiando y no poder perdonar

Toda mi vida estuviste junto a mí; me enseñaste a caminar, a jugar, a hacer las mejores travesuras. Me protegiste en todo momento y ante todos, eras mi héroe tan pequeño, pero con un espíritu tan grande. Pasó el tiempo y empezamos a envejecer, pero al mismo tiempo nos fuimos alejando. Yo ya no era tu prioridad, conociste un mundo de vicios. Empezaste a lastimar a cada una de las personas que intentaban ayudarte; los comenzaste a lastimar con tus palabras y con tu cuerpo. Estabas muy lastimado y yo no supe cómo ayudarte, erróneamente creía que perdonarte aun cuando no lo pedías y hacer como si no hubiese pasado nada de alguna manera nos ayudaría.

Me heriste tanto, que de ser mi héroe pasaste a ser el villano. Odiaba cada vez que llegabas a casa. Odiaba sentir odio por ti. Quisiera perdonarte, pero lo hice tantas veces que ya no puedo; deseo escuchar por primera vez una disculpa sincera de tu parte. Pues estoy pasando por unos de los mayores temores que tenía que es ir por la vida odiando y sin poder perdonar.

Nancy Paulina Martínez Martínez

La muerte

Un día despiertas creyendo que es un excelente día, que todo está bien, que la vida te va a sonreír de la mejor manera, que es el día perfecto para hacer la diferencia con los demás.

Entonces, pasa eso que cambia tu vida totalmente, que te quita hasta las ganas de vivir, en tan solo un abrir y cerrar de ojos.

Nadie dijo que el ser humano fuera eterno, pero nadie dijo que la vida te podía arrebatar a la persona que más amas, de la noche a la mañana. Yo no estaba lista para despedirme, ¿por qué nadie me avisó antes?, ¿por qué tiene que ser así?

Aún faltaban cosas por decir, faltaban abrazos, besos y muchos momentos por compartir.

La noche de su muerte fue la noche más triste de mi vida, la peor sensación, el dolor más grande que había vivido.

Todos dicen que lo sienten, que te apoyan, que te resignes. ¿Cómo se les ocurre decir que lo sienten?, dudo que ellos sintieran en ese preciso momento lo que yo sentí.

Martha Angélica Gaytán López

¿Quién dijo que existía el miedo?

Valiente es el nombre de un chico a quien le gustaban los deportes extremos Su mejor amigo, llamado Pepe, era un joven de su misma edad pero con gran temor a las alturas y deportes de riesgo.

Un día salieron a pasear por el campo y Valiente se atrasó un poco por querer trepar una torre para ver el horizonte y cuando llegó a la cima, un pie se le atoró en un hueco entre dos fierros soldados y no podía bajar, así que le pidió ayuda a Pepe. Pepe le tenía vértigo a las alturas, pero al ver a su amigo sufriendo dejó su miedo a un lado y subió hasta la cima por Valiente hasta bajarlo.

A partir de ese día Pepe dejó sus miedos a un lado y se convirtió en una mejor persona.

Ernesto Zavala Morones